



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Rey, Germán; Barbera, Jesús Martín
El pensamiento que regresa
Revista de Estudios Sociales, núm. 7, septiembre, 2000, p. 0
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500701>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PENSAMIENTO QUE REGRESA

Germán Rey/Jesús Martín-Barbera, Fundación Social

Una de las características de la denominada sociedad del conocimiento es la circulación de los saberes. Una circulación que suele ser mucho más rápida que en el pasado, quizás más variada y menos endogámica pero que no puede hacer olvidar que existen centros de producción conceptual y periferias del conocimiento, lugares donde las ciencias han logrado una consistencia afianzada en la tradición así como en procesos densos de trabajo académico, infraestructura investigativa y contrastación pública de las ideas.

El aislamiento de la periferia tiene signos y manifestaciones bastante precisas: por una parte, la adopción poco crítica de sistemas de pensamiento o de metodologías que fueron más determinaciones de los cursos de la reflexión que apropiaciones activas de los rumbos del pensamiento. Pero por otra parte han jugado también los provincianismos, la debilidad de la educación, la apatía o la saña de las élites frente a todo conocimiento que no fuera obediente a los cánones del poder o la asimilación funcional de los saberes sociales a la reiteración de planes de desarrollo que progresivamente han naufragado en sus propias ineficiencias. Más planes que proyectos de país, más ordenamientos jurisdiccionales que creación conceptual.

La debilidad de la educación pública, las predisposiciones religiosas y confesionales de la reflexión, la ausencia de comunidades investigativas o la falta de apoyo estatal son señales de un paisaje acotado, cerrado sobre sí mismo, en el que sobresalen experiencias más individuales que institucionales de un pensamiento social propio. Pero como lo demuestra la cartografía de las ciencias sociales colombianas, están desde los estigmas a la capacidad interpretativa y crítica de las ciencias sociales hasta las veleidades de las modas o la renuncia temprana al rigor y a la sistematicidad que exige todo esfuerzo de conocimiento.

No se puede dejar de recordar la lúcida invocación de Pedro Henríquez Ureña cuando escribía que "el hombre universal con que soñamos, a que aspira nuestra América, no está descastado... Nunca la uniformidad, ideal de imperialismos estériles-escribe con una clarividencia que permanece en el tiempo-, si la unidad como armonía de las multánimes voces de los pueblos".

La figura de Francisco José de Caldas que tan bella y dramáticamente ha novelado Samuel Jaramillo en *Diario de la luz y las tinieblas* es una metáfora potente de la soledad del creador que sufre las tensiones entre las ansias del saber y el aislamiento, los esfuerzos heroicos y las frustraciones corrientes. Y a pesar de ello tenemos un pensamiento social que ha ido ganando en autonomía, en fuerza para explorar nuestros problemas y en apertura para dialogar con el conocimiento que se produce en otros lugares del planeta. Un pensamiento menos doméstico y más libre, menos unilateral y más complejo. Algunos centros de investigación empiezan a ofrecer los frutos de años de trabajo sin que sea infortunadamente la norma sino más bien la excepción.

Nuestra *Revista de Estudios Sociales* ha querido invitar a un grupo de investigadores colombianos que enseñan en importantes universidades del exterior. Ha sido tan generosa e interesante su respuesta que éste y el próximo número de la revista estarán dedicados a presentar sus trabajos.

Son muchas las preguntas que este grupo heterogéneo de estudiosos colombianos nos provoca y numerosas las sugerencias que su obra nos propone.

No se trata evidentemente de un "pensamiento colombiano" pero sí de colombianos que ejercen con calidad el desafío de pensar, recuperando lo mejor de la discusión teórica en cada una de las disciplinas en que se inscriben y sobre todo de los campos de pensamiento por los que transitan. Campos llenos de intersecciones sugerentes y de fronteras que no necesariamente son tan explícitas.

Los motivos de su éxodo son diferentes: han buscado mejores oportunidades para su trabajo investigativo, entrado a formar parte de comunidades académicas de prestigio o tenido que salir al exilio obligados por los crecientes desastres del conflicto interno colombiano.

En los últimos años se han presentado por lo menos dos fenómenos muy preocupantes: el creciente éxodo de colombianos y la focalización violenta sobre profesores, intelectuales e

investigadores. El éxodo motivado por la recesión económica, las presiones de la guerra o la disminución de oportunidades laborales posee varios rostros: el de los colombianos desplazados dentro de su propio país que está compuesto por inmensas oleadas de hombres y mujeres de la población civil desarraigados por la acción directa de los guerreros llámense paramilitares, guerrilla o narcotraficantes. Y un éxodo externo que reúne desde campesinos y obreros desempleados hasta un grupo muy importante de técnicos, profesionales y expertos cuya salida hacia países del primer mundo significa un verdadero desastre en términos del capital humano para el país que durará años en reestablecerse de todas sus consecuencias sobre la vida económica y espiritual de una sociedad que ha participado en su expulsión.

El acrecentamiento de la guerra ha puesto en la mira de los violentos a profesores e investigadores de las ciencias sociales. Asesinatos, atentados, amenazas y en general un clima de amedrentamiento han traído el exilio para unos y el silencio para otros.

En "La paradoja del extranjero", Massimo Cacciari relaciona al peregrino con el éxodo, a la enemistad con la filia.

Para tener experiencia del éxodo, la experiencia del peregrino, no basta con abandonar o simplemente empezar a andar; hace falta tener una tierra de la que partir, una voz que llama, una promesa a la que obedecer y escuchar. De otro modo los términos 'peregrino' y 'éxodo' se convierten en vagos anhelos, en meros 'sentimientos'. La experiencia del exilio no es ciertamente la de un simple desarraigo, porque el que sufre o padece el exilio no deja de tener una tierra, un suelo (sea verdadera o falsa la etimología que al respecto ciertos gramáticos volvíen a proponer) y siempre experimenta alguna forma de dolor, o por volver, o por haberse ido sin posibilidad de volver, o por alguna que otra esperanza, o desesperanza, de volver¹.

Diáspora o exilio, éxodo o peregrinaje, son palabras que en algunos de sus matices dibujan el trazado intelectual de los colombianos que presentamos en nuestra Revista.

Una historia más documentada de los intelectuales en Colombia podría mostrar cuánto ha estado su trayectoria vital unida al desplazamiento físico y cognitivo, a la búsqueda de oportunidades para cualificar su reflexión, al choque con un país cerrado que además restringe las posibilidades críticas de la indagación. Pero también y en los últimos años, a la intolerancia política y el acoso de los guerreros. Para algunos, hace años y también ahora, la palabra exacta es exilio. Para otros, es peregrinaje o éxodo. Para todos es la ampliación de un horizonte.

Pero debemos subrayar que el pensamiento de estos colombianos suele volver sobre las realidades de su país con una mirada renovada y escrutadora como se observa en la selección que ellos mismos han hecho de sus textos. No es nostalgia sino riesgo, no es deuda sino motivación. Sin embargo no importaría estrictamente la particularización de su pensamiento en las realidades locales porque lo que debemos resaltar aquí es la diversidad de los abordajes, la solidez conceptual y la libertad argumentativa.

Conocer el pensamiento de estos colombianos que honran al país, debatir sus ideas, recuperar su trabajo para alimentar el desarrollo de las ciencias sociales, oxigenar el debate crítico y el análisis de una realidad social confusa y traumatizada, son algunos de los propósitos que buscamos al presentar una muestra de su obra a nuestros lectores y lectoras.

Ellos se han ido buscando afirmar la apasionante aventura del pensar. En estas páginas regresan para contribuir a la necesaria tarea de construir un país mejor.

¹ Massimo Cacciari, "La paradoja del extranjero", en Archipiélago, N° 26-27, Madrid, 1996, Pág. 19.